

**INTERVENCIÓN EMÉRITO ASTUY MARTÍNEZ
CÁMARA DE COMERCIO DE CANTABRIA
LUNES 12.03.2012**

Buenas tardes a todos,

Como presidente de la Asociación Empresarial de Hostelería de Cantabria represento a uno de los sectores productivos con más presencia dentro de la comunidad autónoma. Un sector que, como el resto, está sufriendo las consecuencias de la crisis económica y de otras medidas que no han servido para incrementar la actividad de nuestras empresas. Hablo, en concreto, de la extrema modificación de la Ley Antitabaco y también de la subida del IVA.

En Cantabria hay –entre bares, cafeterías, restaurantes y hoteles- cerca de 5.000 empresas de hostelería, de las que aproximadamente la mitad forman parte de la Asociación. Muchos de nuestros asociados nos han trasladado en más de una ocasión su pesimismo acerca de la marcha de su negocio. Más de uno ha echado la persiana después de hacer números, incapaz de hacer frente a los gastos corrientes de un negocio de estas características.

Es cierto que las nuestras son, en su mayor parte, empresas pequeñas. Y son precisamente éstas las que se han visto más afectadas no sólo por la tónica general, sino también por el impacto negativo de la modificación de la Ley Antitabaco. La consecuencia ha sido un cambio de costumbres que ha llevado a suprimir las tertulias, las partidas de cartas, a acortar la sobremesa e incluso a cenar en casa de los amigos antes de salir de fiesta. Y esto se ha notado, como os digo, principalmente en los bares de barrio, en las empresas pequeñas que sacaban de ahí sus principales beneficios.

Es obvio que todas nuestras empresas padecen el impacto de la crisis. Pero no todas lo han asumido de igual manera, y mientras los hoteles –con bajadas en los precios- han capeado el temporal, los bares y restaurantes sí han sufrido graves descensos en la rentabilidad del negocio.

Es fácil. Si nos paramos a pensarlo, es el primer recorte que puede asumir el usuario medio y eso lo hemos notado. Pero también es lo primero en lo que a uno le apetece gastar cuando tiene la oportunidad de hacerlo: Salir a cenar con los amigos, reservar unas vacaciones...

El sector saldrá de ésta fortalecido. De eso no me cabe la menor duda. Y más aún en Cantabria, donde sabemos hacer bien las cosas y estamos preparados para satisfacer con creces al turista.

Pero por lo que respecta a la situación actual, a este 2012, las cosas vamos a tener que lucharlas mucho los empresarios. Lo estamos haciendo. Ahora mismo la mentalidad es “aguantar”. Esperar a que pase la tormenta. Y eso conlleva muchas más horas de trabajo para ganar mucho menos. Incluso sólo para mantener la actividad, sin que el trabajo se deje sentir en la cuenta de resultados.

Pero ya os digo que las cosas pintan diferentes para los establecimientos dedicados al alojamiento y para los bares y los restaurantes.

En el caso de los primeros, de los hoteles y demás empresas de alojamiento, la bajada se ha sentido, como es normal, pero sin llegar a ser alarmante. De hecho, según datos de Exceltur, el sector turístico creó en España diez mil empleos en 2011, un año para el sector “anormal”, debido a que España se vio beneficiada por la llegada de turistas extranjeros tras las revueltas en el norte de África.

A nivel nacional, los datos del turismo siguen su evolución positiva en este primer trimestre del año, pero la demanda interna sigue siendo débil.

Han aumentado las ocupaciones, pero con una contrapartida: el descenso del precio medio general. Aún así, de este crecimiento de turistas extranjeros no se beneficia precisamente Cantabria, sino los destinos tradicionales de sol y playa, como Canarias, Baleares, Valencia o Andalucía, lugares que –además de tener mayor capacidad- cuentan con un clima más estable que el nuestro.

Las comunidades de la España Verde somos un destino para el turista español, llegando a alcanzar el 85 por ciento de visitantes nacionales. Es precisamente ésta la demanda que más ha caído, y como no lo hemos podido compensar con el turismo extranjero, las comunidades del norte somos las que peor lo estamos pasando en materia turística. En el resto de España 2011 fue un año casi de récord y este pinta bien. Eso sí, debemos llamar la atención sobre la contrapartida del descenso de los precios.

Según datos del Instituto Nacional de Estadística, nuestros hoteles tuvieron una ocupación media del 38,3 por ciento durante el año 2011, que se cerró con un descenso en las pernoctaciones del 4 por ciento, frente al aumento del 6,4 registrado en el conjunto de España. Y esto a pesar de la baja de los precios en estas empresas, cifrada por el INE en el 1,8 por ciento.

En cifras absolutas, los hoteles de la comunidad autónoma recibieron en 2011 algo más de un millón de viajeros, unos 8.000 menos que en 2010. Y de cara a este año parece que no hay margen para el optimismo.

En el caso de la hostelería nos igualamos más al conjunto del territorio español, ya que la caída de las ventas es generalizada. Es en este punto paradójico el hecho de que, mientras los bares y restaurantes han notado un descenso grave de las ventas, el empleo se ha mantenido. Algo que no ha ocurrido en el caso de los hoteles, donde ha descendido.

Desde la Asociación Empresarial de Hostelería de Cantabria creemos en el futuro de este sector. En que nos recuperamos y saldremos fortalecidos por la experiencia. Se está produciendo en estos momentos un ajuste durísimo, que va a determinar en gran medida nuestro futuro.

Porque de esta crisis también estamos aprendiendo.

Estoy seguro de que la reciente Reforma Laboral va a dar una tregua a los empresarios, que se animarán a seguir invirtiendo y arriesgando, creando los empleos necesarios. Y con el esfuerzo de todos, también de los trabajadores, saldremos de ésta. Es un contexto para ser solidarios y arrimar el hombro, los trabajadores, los empresarios y la Administración pública. Es el momento de diseñar cómo queremos que sea nuestro futuro.

Y en el caso de las empresas turísticas sucede lo mismo. Que vamos aprendiendo y nos vamos transformando, dando pasos de gigante hacia lo que seremos dentro de unos años.

La formación de los trabajadores es uno de nuestros grandes caballos de batalla. Ahora se está poniendo de moda hablar de la cultura del detalle, que pretende fomentar la calidad percibida por el turista mediante la mejora de la atención al cliente. Las empresas deben desarrollar estrategias orientadas a enriquecer la experiencia del turista. Y para ello es necesario que tanto el empresario como sus empleados tengan un compromiso con el trabajo bien hecho y fomenten la hospitalidad.

Parece sencillo, pero no lo es tanto. Necesitamos personal bien formado. Gente que se quiera dedicar a la hostelería, que es una profesión dura, muy sacrificada, pero también muy bonita y que da satisfacciones. Gente que se quiera especializar en dar un buen servicio o en sacar un plato excelente.

En este sentido, desde la Asociación Empresarial de Hostelería de Cantabria volcamos todos nuestros esfuerzos en el Hotel-Escuela Las Carolinas, por cuyas aulas pasan cada año más de 1.000 personas (entre trabajadores en activo, parados,

jóvenes estudiantes y aficionados) y donde formamos cada año a los mejores profesionales a través del Curso de Formación Integral y Práctica de Negocios Hosteleros.

Ése es el camino. Vender calidad para atraer al turista. Y tenemos mucho que ofrecer. Podemos llegar a ser la comunidad autónoma del norte de España más atractiva para el turista. En cuanto nos saquemos ciertos complejos de encima. Porque somos tan buenos como los vascos, y tan baratos como los asturianos.

¿No son estos motivos más que de sobra para que vengan a Cantabria?

Pues eso es lo que tenemos que contarles. Nos tenemos que vender bien y aprovechar todas las oportunidades, que no son pocas.

La primera de ellas es el Centro de Arte Botín. Un lujo para toda Cantabria. Un atractivo que no depende del sol ni de la lluvia, y que sin duda va a contribuir a la desestacionalización turística. Para nosotros va a ser el escaparate, la forma de anunciarnos, de llegar lejos de nuestras fronteras. Una referencia de la que sentirnos orgullosos y que va a contribuir al desarrollo turístico y económico de Santander y Cantabria.

Y la segunda gran oportunidad para convertir, sobre a todo a Santander, en destino de referencia en el norte de España es el Mundial de Vela que tendrá lugar en 2014. Participarán 960 embarcaciones y 1.400 regatistas procedentes de 95 países.

¿Vamos a dejar pasar la oportunidad?

Es impensable. Y, sin embargo, hasta entonces debemos cumplir un reto importante los empresarios de hostelería. Debemos modernizarnos. Adaptarnos a los nuevos tiempos. Y es que muchas de nuestras empresas son analfabetas tecnológicas, y eso es algo que desde la Asociación debemos solucionar cuanto antes, puesto que es un atraso que no podemos permitirnos.

En este punto quiero llamar la atención sobre el hecho de que, en este preciso momento, muchas empresas están “amarrando” y no aprovechando para reinvertir o modificar ciertos aspectos obsoletos. Esto es algo bastante más grave en el caso de los hoteles, que debido a las bajas cifras de ocupación no facturan lo suficiente como para animarse a mejorar sus instalaciones. Hay que tenerlo en cuenta a la hora en que volvamos a arrancar, ya que en muchos de los casos estaremos anticuados.

Nos queda un año difícil por delante. Pero cada vez falta menos para salir de este ciclo, y es nuestra obligación estar preparados para atender la demanda con los criterios de calidad que se espera de nosotros.

El sector hostelero es creativo, dinámico y tiene una clara capacidad de reinventarse, que es algo que hemos visto durante estos años de crisis: la proliferación de negocios de pinchos a 1 euro, los hostels, etc.

Así es que confío en que seamos uno de los primeros sectores que superen el bache. Porque nuestra actividad es, en buena medida, un indicador de la economía del país.

Muchas gracias.